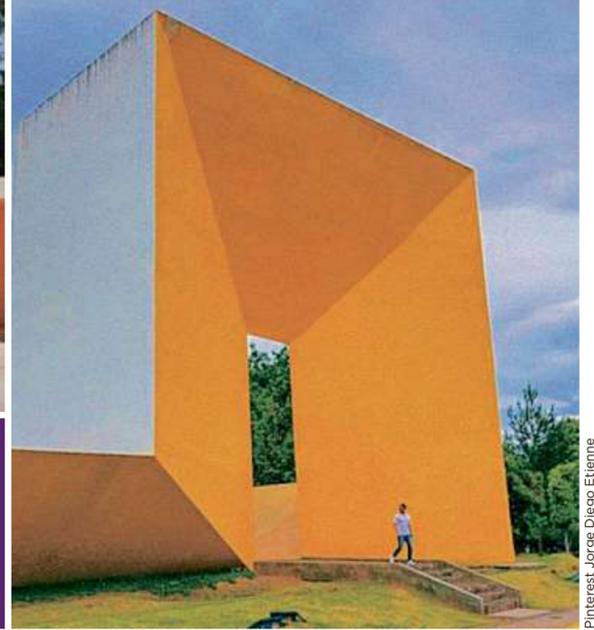




LABORATORIO TAPATÍO

Guadalajara fue un gran laboratorio para Fernando González Gortázar. Una capital a la que lega diversas obras monumentales donde da cuenta de sus exploraciones geométricas e indagaciones del volumen, entre ellas el Parque González Gallo (izq.), de 1972, y La Gran Puerta (abajo), de 1969. Staff



@reformacultura

cultura@reforma.com

CULTURA

SÁBADO 8 / OCT. / 2022 / Tel. 555-628-7376

"Fui una persona de vocaciones múltiples. Lamento tener sólo una vida y no poder cumplirlas todas".

Fernando
González Gortázar

DE PERFIL

Fernando González Gortázar: 1942-2022



'Seguirá siendo un faro'

El arquitecto y escultor, fallecido ayer, a pocos días de cumplir 80 años, deja una marca honda en el gremio; fue también un destacado teórico en su materia y, sobre todo, un hombre íntegro y honorable.

ALEJANDRA CARRILLO

Fernando González Gortázar seguirá siendo un faro para siempre, aseguró Antonio Riggen, colega y amigo cercano, al evocar al artista, fallecido ayer a los 79 años tras varios días en un hospital capitalino.

El arquitecto y escultor enlutó a su gremio; el próximo día 19 cumplirá los 80.

A pesar de que nació en 1942 en la Ciudad de México, su obra y su vida marcaron, sobre todo, la historia de Guadalajara; allí estudió Arquitectura y Teoría del Diseño e hizo de la Perla Tapatía un laboratorio para su arte.

Varios íconos públicos que le dan identidad a la capital jalisciense son de su autoría, como Las Pistolas, en el Parque González Gallo; la Fuente Hermana Agua, sobre la avenida López Mateos, o La Gran Puerta, en Jardines Alcalde.

Riggen, autor del libro *Fernando González Gortázar*, editado por la Secretaría de Cultura de Jalisco y la Universidad de Guadalajara en 2005, aseguró en entrevista que su colega fue uno de los hombres más complejos y enteros del gremio en México en los últimos 60 años.

"Lo digo porque, sobre todo, era un hombre honorable, conocedor de muchos temas y de muchas facetas de la cultura. No fue un hombre acotado al campo de la arquitectura, sino un hombre que dominaba muchas caras de la cultura en general, y por supuesto de México; sabio en muchas cosas y un faro para todos los que nos movimos en este medio de la arquitectura, la escultura y la pintura", compartió.

Su tesis, *Monumento Nacional a la Independencia*, de

1966, sirvió como punto de partida para integrar la arquitectura, la escultura y el monumento.

Fue justamente su inspiración en la arquitectura monumental prehispánica lo que eventualmente marcaría su trabajo y sus intereses estéticos.

Pero más allá de su labor creativa, González Gortázar fue un hombre muy generoso, que siempre tenía una sonrisa para todos, y un hombre íntegro, de principios, y es así como sus amigos y alumnos lo recuerdan.

Arabella González, arquitecta y editora del sello Arquitónica, ponderó en entrevista que González Gortázar era un apasionado pensador de la arquitectura, además de artista, arquitecto y escultor.

"Fue un gran escritor, un melómano. Pocos saben que fue un gran conocedor, como pocos, de la música ranchera mexicana; tenía una colección increíble.

"Pero uno de sus legados fundamentales, además de sus esculturas, que son íconos, es su obra escrita: fue de los primeros que abordó temas que son referencia obligada para cualquiera que estudie arquitectura en México.

"Él editó los primeros libros sobre la Escuela de Arquitectura, *La fundación de un sueño*; tiene un libro magnífico sobre Luis Barragán que es fundamental, y publicó una revisión profunda de la historia de la arquitectura mexicana del siglo 20, del Conaculta", contó la editora.

No había lugar donde él se presentara en Guadalajara, dijo, sin que todo el mundo lo quisiera escuchar.

"Su manera de reflexionar y opinar sobre los acontecimientos arquitectónicos y de muchas otras facetas de la vida era hipnótica, su locu-

'Un escultor del paisaje urbano'

YANIRETH ISRADE

Fernando González Gortázar fue un arquitecto que hizo ciudad con sus esculturas, destacó el arquitecto Saúl Alcántara, titular del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), México.

"Deja un legado sobre todo para el viandante, para el ciudadano de la calle", señaló.

El propio González Gortázar mencionaba que también los automovilistas tenían derecho al arte y podían apreciar sus obras a 50 kiló-

metros por hora, por ejemplo la que instaló en el camellón de Miguel Ángel de Quevedo, junto con una de Vicente Rojo y otra de Manuel Felguérez.

"Es un escultor del paisaje urbano. No son aquellas esculturas monumentales, gigantescas, que están fuera de escala o con proporciones ridículas. Él manejaba muy bien la proporción porque, al ser arquitecto y escultor, tenía esta visión muy clara".

Deberían, opinó, recopilarse tanto sus creaciones como sus escritos.

Deberían, opinó, recopilarse tanto sus creaciones como sus escritos.

Deberían, opinó, recopilarse tanto sus creaciones como sus escritos.

Deberían, opinó, recopilarse tanto sus creaciones como sus escritos.

metros por hora, por ejemplo la que instaló en el camellón de Miguel Ángel de Quevedo, junto con una de Vicente Rojo y otra de Manuel Felguérez.

"Es un escultor del paisaje urbano. No son aquellas esculturas monumentales, gigantescas, que están fuera de escala o con proporciones ridículas. Él manejaba muy bien la proporción porque, al ser arquitecto y escultor, tenía esta visión muy clara".

Deberían, opinó, recopilarse tanto sus creaciones como sus escritos.

de Arte y condecorado con el doctorado honoris causa de la Universidad de Guadalajara, su alma máter.

DE AMOR Y DE ODIOS

Según Riggen, la relación de González Gortázar con Guadalajara era de dualidad.

"Era un cara y cruz para Fernando, su gran amor de la infancia y de la juventud, pero al mismo tiempo un lugar de donde huye o de donde se escapa. Por un lado es un gran amor pero también un amor al que no puede tener.

"Es un lugar al que venía regularmente y del cual se iba contento; una relación de amor-decepción, de dualidad, la amaba a matar pero no podía estar más de 48 horas aquí. Una ciudad que le venía corta en muchos sentidos: necesitaba del anonimato de la gran ciudad, la tracción y el vértigo del DF, aunque allí también vivía aislado y casi no salía de su casa prácticamente", recordó.

Sin embargo, sus obras tapatías, recordó, son parte de su trayectoria, tanto escultórica como arquitectónica.



La Gran Espiga, obra del artista en Taxqueña y Tlalpan.

Habitaron en su obra la razón y la emoción

FRANCISCO MORALES V.

El arquitecto Fernando González Gortázar fue un creador tan singular, a decir de su amigo y colega Xavier Guzmán Urbiola, porque supo combinar la racionalidad y el rigor de la arquitectura con la carga emocional de la escultura.

"Era un hombre que fomentó y desarrolló toda la parte racional de su cerebro y a la vez fomentó y desarrolló toda la parte sensible de su cerebro", recordó en entrevista.

Esto, explicó, se debe en parte a su formación, habiendo estudiado arquitectura en la Universidad de Guadalajara y talleres de escultura con uno de sus grandes maestros, el artista Olivier Seguin.

Esta combinación de razón y emoción, ponderó Guzmán Urbiola, está presente en algunas de sus grandes obras arquitectónicas, como el Centro de

Seguridad Pública de Guadalajara, y portentosas esculturas urbanas como la Fuente de la Hermana Agua, también en la capital tapatía, y la Fuente de las Escaleras, en Fuenlabrada, España.

Asimismo, recordó el ex Subdirector General de Patrimonio Artístico del INBA, González Gortázar fue un hombre comprometido con la discusión intelectual y las causas urbanas.

"Fue muy prolífico en cuanto a la reflexión de los problemas artísticos", celebró.

"Estuvo presente en algunos debates, defensas del patrimonio, definiciones de postura frente a problemas metropolitanos".

Viajero consumado, enamorado de África, y conocedor absoluto de Guadalajara y hombre de gran humor y buenas historias, González Gortázar permanecerá en sus obras como un creador racional y emocional por igual.